

El diario de Julieta, mes de Junio 2010

Martes 1 de Junio

Chin...tengo ganas de hacer pipí, debe ser muy temprano, agua...agua, ya tiré otra vez la jarra, mojé la alfombra y la pijama ¿qué hora será?, me choca cuando duermo mal y tengo tanto trabajo, no puse las tijeras en la bolsa, me tengo que acordar de los listones y del queso, espero que no falte Guadalupe, que no le reboten el cheque en el banco, le tengo que dejar el recado para que me traiga tortillas de las que hace su cuñada a mano y darle las gracias por el guacamole tan rico que me preparó ayer, en menos de una hora va a salir el sol, falta poco para que me llame el hombre de la entrevista, tengo que entregar la nota para el sitio del Foro Consultivo de Ciencia, voy a poner música aburrida a ver si me duermo de nuevo, tengo los labios secos, agua...agua...ungüento ¿y qué tal si mejor me levanto?

Con un monólogo interior de tortura inacabable, veo la cara de susto que proyecta el espejo; así comienza otro de mis días emocionantes. Menos mal que me levanté de la cama temprano y me puse a resolver los problemas chiquitos, y el mayúsculo: dar inicio a este diario. Hasta el momento lo único notable que tengo que reportar es que cuando me animé a agitar la cabeza no me dolió, supe que sería la maravilla de un día sin migraña.

La entrevista de radio salió razonable. Me gusta la radio, en ese medio me siento libre. Se han hecho estadísticas que muestran que los radioescuchas piensan que los locutores somos inteligentes, guapos, alivianados y plurales; no hay como usar el prejuicio a nuestro favor.

Esta tarde emplearé la forma más agradable de divulgar la ciencia que se me ha ocurrido; una conferencia con participación de mi grupo de ballet. El coche está rebosante de utilería, la astronomía será solo una excusa para hablar de la civilización egipcia.

Por la noche...

¡La conferencia salió linda! Pasó a tiempo el autobús que mandó la UAM por el grupo Fase Danza. Hizo la parada para comprar el jamón serrano olvidado en el refri que usé para explicar la momificación: mientras el público degustaba alimentos conservados con sal, narré como esta los deshidrata, evitando que florezcan las bacterias. El ambiente en el autobús fue divertido, las bailarinas iban instaladas en el chisme a la par que se acicalan con una gama de productos que envidiaría Cleopatra. Yo voy tratando de organizar la función con Paulina, la directora del grupo FS y comentando con Andrés el coreógrafo y maestro, los proyectos futuros, en particular las conferencias de grandes maestros que prepara la Coordinación de Difusión Cultural de UNAM.

Impartir conferencias con baile es una de mis innovaciones recientes. En lugar de echar un rollo hago todo lo posible por involucrar al público a través de demostraciones. Las bailarinas son esenciales para lograrlo. ¿Quién se va a reusar a explicar el funcionamiento de un reloj de sol si se lo pide una hermosa mujer ataviada con tules? Cuando la densidad de la ciencia se va haciendo indigestible acudo a la magia de sustituir las palabras por oscuridad, música, luz y danza. El placer de entender se ve coronado con el del arte. Al final de la charla rifo lo perecedero como las plantas de papiro y libros. Hay quienes se extrañan porque las sandalias con la imagen del enemigo en la plantilla no se rifaron. Aprovecho para sugerir que monten

una micro empresa para venderlas por miles ¿quién no ha deseado pisar a su enemigo mientras camina?

¡Ya me cansé de escribir, tengo sueño! Solo señalaré que la charla salio bien, el público participó, el vestuario está hermoso, la tela de seda de diez metros de largo que simuló el río Nilo onduló con las crecientes, gustaron las historias de constelaciones, los regalos nupciales de los escarabajos, no nos hicimos bolas con la cuenta del Ak - natn de Phillip Glass, Andrés sonrió de satisfacción y el divo ambulante tepitero quedó transformado en un gran faraón.

Miércoles 2

Pensé que hoy no tendría nada notable que documentar. Revisé mi correo y leí la carta de la directora de una escuela en Manzanillo, me decía que los alumnos del plantel JF habían ganado un premio sobre el medio ambiente. Existen dos escuelas en Michoacán y varias aulas llamadas Julieta Fierro pero ignoraba la existencia de la nayarita ¡Voy a ir!

Cuando acudo a un plantel tocayo se me conmueve el cuerpo. Lo que más me sorprende es la bondad de las personas a las que se les ocurre honrarme sin siquiera conocerme. He asistido a escuelas donde me reciben con mariachis, marimba, juegos pirotécnicos, globos de Cantoya que sueltan serpentinas con mi nombre, donde bailan para mi alumnos y maestros de varias escuelas de comunidades rurales. Los hombres pintan la escuela y cocinan cabrito, panes que dicen Julieta, ollas de nopales, chiles en vinagre y tamales para llevar. Las mujeres me bordan servilletas para las tortillas que recién echaron, vestidos y rebozos, llevan orgullosas a sus hijos de blanco y cargan sus disfraces astrales para el evento. Los estudiantes suelen arrancarme lágrimas cuando me hablan de estrellas, hacen dibujos cósmicos y libros donde redactan sus exploraciones al centro de la tierra donde yo los llevo, cantan, rinden honores a la bandera, a cargo de una banda de guerra compuesta con integrantes menores a cinco años. En esos eventos la directora me presume el sello y número oficial con lo cual podrá tramitar mejoras para el plantel y el presidente municipal ofrece bolo, puesto que se trata de un bautismo, además de equipar a la escuela con baños y agua entubada ¡es extraordinario!

Jueves 3

Una vez más vencí el record de llegar a conclusiones demasiado simples. Hace meses escribí un texto sobre la frustración que siente mi generación al observar que las mujeres jóvenes talentosas, se ven cansadas.

Sin sospechar las consecuencias, las ahora “doñas” de mi generación participamos en una lucha por la emancipación de las mujeres. Para lograrlo se conjuntaron varios factores: el ejemplo de quienes escribieron sobre la problemática de la desigualdad, las pastillas anticonceptivas y el movimiento estudiantil de 1968. Además, fueron los tiempos del comunismo, cuando se pensaba que todos podíamos ser iguales, aspirar a una buena calidad de vida y, como si fuera poco, vivir en amor y paz.

Tras la Guerra Civil estadounidense, se logró abolir la esclavitud, eso no fue suficiente para darles una vida digna a los negros. La lucha por los derechos civiles tampoco logró ese sueño. La transición hacia la igualdad surgió hasta que los blancos empezaron a desear lo que tenían los negros, su música, las capacidades físicas para el deporte y la danza y ahora, sus dotes políticas. ¿Por qué no fueron suficientes la libertad y la igualdad de derechos? Porque los blancos no admiraban el trabajo de los negros, ni lo envidiaban, ni valoraban su capacidad de

creación e inteligencia. Hace veinte años ¿quién iba sospechar habría una puesta en escena de *La flauta mágica* donde Papageno saldría peinado con rastas?

Algo equivalente surgió con la liberación femenina. Efectivamente, las mujeres tenemos acceso a puestos de trabajo bien remunerados, pero nos abruma la responsabilidad no siempre compartida del hogar. Nuestras jóvenes ejecutivas se ven espectaculares, siempre y cuando sean solteras y sin hijos. Si tienen criaturitas, suelen mostrar caras de agotamiento y preocupación. Quieren ser la mujer maravilla en el trabajo remunerado y en el hogar. Desean ser la mamá ideal, tener una casa de anuncio, complacer a su pareja. Se enfrentan a demasiado al mismo tiempo. Incluso las mujeres que tienen servicio doméstico procuran tener figuras espectaculares y pasan horas en el deportivo luchando contra la naturaleza.

Mi error fue no darme cuenta que la transformación hacia la igualdad de género no acaba con el aprecio masculino. Entre negros, un insulto hacia otro de la misma raza suele ser *boy* o *negro*. Lo que debemos lograr es que entre mujeres nos admiremos, y eso está difícil.

Viernes 4

Hoy di una plática como me gusta, no siempre es el caso. Tengo que estar de buenas pero sobre todo, el público debe ser receptivo, en esta ocasión estaba integrado por creativos y funcionarios de las sedes nacionales de 3M. La charla fue sobre la divulgación de la ciencia. Es importante porque es la manera en que los adultos aprendemos sobre temas que no son nuestra especialidad.

Los asistentes se rieron desde el primer chiste, buena señal. Surgió cuando expliqué porqué se pandean los lazos de los tendederos, pasé al frente a alguien con aspecto de alto calibre para que tendiera un pantaloncito sin que se arrugara en un tendedero portátil. Mientras no haya una fuerza que compense a la gravedad el tendedero se pandeará. Un lazo de tendedero recto no tiene manera de compensar el jalón terrestre que es hacia abajo. Para el futuro marido, que desee evitar problemas matrimoniales, de una vez le aclaro que la solución de ponerle al lazo unos tensores hacia la pared o hacia el techo, como si fuera un gran gancho de ropa. Terminé la demostración comparando los brazos y la espalda y el cuello de un gimnasta que hace la suerte del cristo, con un triángulo y un gancho.

Una vez que tuve al público de mi lado lo terminé de conquistar con mi caballito de batalla que es el libro de las cochinadas. Lancé un par de ejemplares para despertar a quienes hasta el momento no estuvieran al pendiente. Explicué la importancia de sacarse los mocos con el dedo índice sucio, para permitir que entren en contacto los gérmenes locales con los anticuerpos de la mucosa nasal al lesionarla ligeramente con la uña, realizando una auto vacunación.

Me seguí con otra curiosidad de la ciencia. Comenté cómo, cuando les enseñaron a un grupo de chimpancés a intercambiar fichas por comida, para saber si aprendían a contar y lo lograron; los investigadores se dieron cuenta que los machos preferían guardar sus fichas para intercambiarlas con las beldades de su especie por favores sexuales. En fin, la ciencia da para mucho y es un placer divulgarla.

Sábado 5

Hoy comenzaré como cualquier diario que se respeta: querida Julieta. ¿Seré querida? ¿Que secciones, aspectos, partes serán queridas? Siempre he estado en conflicto con mi misma; cuando me divorcié y mis defectos se mudaron conmigo no me lo podía creer. Por la mañana al mirarme al espejo lo primero que enfoco son las arrugas "Fierro" que delatan tan bien el incesante combate interior. Desde niña no me ha gustado mi aspecto. Hubiese preferido un torso mejor proporcionado a las piernas, más pelo en el cráneo y menos en el resto, piel no tan amarillo nubloso. A raíz de la danza me voy aceptando más. Me sorprende mi agilidad, la capacidad de reponerme de las lesiones. Además la evaluación que reportan las fotos no son malas, a pesar de estar entre mis sílfides compañeras en traje de ballet.

Siempre quise ser hada, conceder deseos. Pero cada vez se vuelve más difícil en este México convulsionado. Es sencillo hacer feliz a un niño con un juguete. Pero ayudar a un ser querido con una pena de amor que duele, y duele más, y no se quita, y se pone peor, no es está en mis posibilidades.

¿Y cómo es la evaluación en materia de la mente? Depende del día. Si se me ocurre algo interesante me pongo contenta y procuro recordar la opinión de mi hijo filósofo: "suena bien, ahora ponte a trabajar". Si estoy de malas escucho con nitidez la voz de mi hermana: "que tonta eres". Esa condición hace que me ponga nerviosa cuando me dirijo a personas que me importan, que suelte alguna tontería y me den ganas de desaparecer en un hoyo negro. Vivo en terror de mis miedos, inseguridades, migrañas, pesadillas. Me repito que no debo exagerar, que no me ocurren calamidades. Me encuentro floja, dormilona, tragona, descuidada. Después de treinta años de diván, ya me enteré, que así soy.

Domingo 6

Esta mañana dediqué un ratito a escombrar mi oficina y me encontré un tesoro; el catálogo de la exposición Galileo y la astronomía que visité en Pamplona promovida por la *Biblioteca de la Academia Nazionale de Lincei e Corsiniana di Roma*. Se trata de varios documentos originales de la época de Galileo, como un volumen sobre la fauna y flora de México, y otro de la pluma del propio científico. Recuerdo el deleite que me dio mirar con los dibujos originales que trazó Galileo de la luna y los planetas, o el diseño del telescopio. El documento que logró que se me cerrara la garganta y los ojos se me llenaron de lágrimas - como lo están haciendo ahora - fue el acta de condena y abjuración que aparece en la página 44 del libro de actas de 1634 de la Santa Inquisición. Al pie de la vitrina donde se encontraba el manuscrito y su transliteración al italiano y traducción al español había un modesto reclinatorio, donde uno - de rodillas - podía leer lo que el gran astrónomo pronunció y firmó a los 70 años, también de rodillas.

Lunes 7

La situación actual en materia de delincuencia es algo que duele. Cómo estará la cosa de grave, que un número importante de televisoras incluidas las culturales y las más poderosas decidieron unirse para mandar un mensaje común del México de donde hemos abrevado nuestra cultura y donde no hemos establecido una ética moderna.

Por alguna razón inexplicable estoy en el Consejo Técnico del proyecto Iniciativa México. Hoy fue el anuncio oficial del plan en el magnífico exconvento del San Hipólito. Entre otras iniciativas habrá un certamen sobre personas que han aportado algo a nuestra nación. Espero que sean cientos de miles, comprendo que habrá sólo un puñado de ganadores, sin embargo

me parece importante que los mexicanos tomemos conciencia de los millones de personas que todos los días disfrutamos y trabajamos en y para México. Ya no queremos este país sea de nota roja.

Más allá de ganar un certamen, poner por escrito lo que uno realiza y subirlo al Internet es una manera de empoderarnos y un primer paso para transformar el México de la zozobra al del progreso incluyente.

Todos conocemos alguien excepcional. Yo se de uno, mi sobrino Leonel Fierro . Este joven especialista en cáncer de párpado forma parte de un grupo de rescate. Lo mandan llamar en casos de extrema gravedad, por ejemplo cuando hay bomberos atrapados en un incendio causado por cohetes clandestinos, o un secuestro con un herido de bala en Perisur, donde Leonel no sabe si le permitirán salir con el enfermo, o será uno más de los cautivos. También acude a accidentes tumultuosos para recatar personas atrapadas en vehículos junto a una pipa que en cualquier momento puede derramar productos tóxicos. No es un asunto trivial, las parejas que ha tenido no entienden como es posible que salga a las tres de la mañana a toda velocidad en un vehículo diseñado para montar un centro de comando, rodeado de ambulancias y patrullas y esté dispuesto a dar la vida por un desconocido. Los rescatados no recuerdan su cara, suelen estar inconcientes, Leonel es un auténtico salvador anónimo, se que hay millones de mexicanos tan generosos como él.

Martes 8

Esta mañana fue uno de esos eventos fabulosos de mi vida. "Seminarear" con Manuel Peimbert. Estamos escribiendo un libro para el Fondo de Cultura Económica y hoy discutimos las múltiples dimensiones del cosmos. Estas se requieren para explicar algunas propiedades de las partículas elementales.

Para imaginarnos las demás dimensiones, basta con pensar en una hoja de papel, tiene largo y alto, dos dimensiones. Si la transformamos en un tubito ultra delgado se verá como una línea de una sola dimensión y si la miramos de frente, veremos un punto, cero dimensiones. Lo mismo sucede con el universo, podría haber más dimensiones, de las cuales no tenemos experiencia directa porque están plegadas.

Lo que comentamos durante nuestra sesión de trabajo es la posibilidad de que algunas de estas dimensiones fueran temporales. Eso permitiría todos esos viajes en el tiempo con idas y regresos del pasado y del futuro. Aunque no se trate de una realidad práctica, para elaborar un producto que podamos comprar en el Walmart, la idea es fascinante.

Por la tarde me tocó estar en un cine debate para comentar la película Contacto. El tema trata sobre la búsqueda de vida extraterrestre y está basada en una novela que escribió Carl Sagan en honor de Jocely Bell.

La protagonista Jodie Foster se asesoró con las integrantes de Alma, la asociación latinoamericana de mujeres astrónomas respecto del vestuario y la importancia de usar aretes para no perder su feminidad. La primera parte de la película se desarrolla en el observatorio de Arecibo, donde está la mayor antena astronómica fija, de 300 metros de diámetro. Su habitación era como la de cualquiera de nosotras, con el toque de incluir una foto de Sagan junto al espejo.

Arecibo reviste para mi una experiencia especial pues estuve allí durante la inauguración del centro de ciencia y me tocó el honor de impartir el discurso de apertura. Durante esa estancia en Puerto Rico me sucedió lo siguiente. Una tarde un miembro de la comunidad académica me preguntó si quería ir a pasear, me apunté de inmediato, pensé que iríamos al bar donde Jodie pide una cerveza local, la única que allí se consigue. Para mi sorpresa pasamos a la casa del astrónomo donde recogió colchonetas, lámparas y víveres. Nos encaminamos hasta una malla de alambre que rodea a una de las reservas naturales. Estas son zonas interconectadas por caminos de verdor para tratar de preservar la diversidad biológica de la isla. A pesar del letrero de prohibición, mi acompañante levantó la malla e ingresamos a la selva. Un sitio extraordinario, me sentí como dentro de un film, pero a colores, de Jane acompañada Tarzán (Johnny Weissmuller, con una componente intelectual agregada). Llegamos a la boca de la cueva y mi guía instaló las colchonetas, nos sentamos, platicamos, bebimos y se fue haciendo de noche. Empecé a escuchar un ruido de papaloteo intenso que me rodeaba, el colega encendió la lámpara y vi como miles de murciélagos salían a toda velocidad de la cueva, era la hora de salir a cenar. La escena se repitió varias veces, apagaba la luz, esperaba y la volvía a encender. De repente me hizo ver como unas larguísimas boas se trepaban por las paredes de la abertura de la cueva. Minutos después en un acto circense estaban colgadas, con la cara en la boca de la cueva y cuando se escuchaba crunch se trataba de la captura golosa de un murciélago.

Pasaron un par de horas de sorpresa renovada, me di cuenta que estaba en una selva oscura, rodeada de boas y de quien sabe que otros bichos, incluido un varón naturista cuyo nombre ignoro, y sugerí emprender la retirada. Ahora me arrepiento.

Miércoles 9

¡Me dirigió la palabra el famosísimo adoradísimo maestro Maldonado! Bueno, lo de adoradísimo lo pongo en voz de la mayoría de mis compañeros, a mi me da miedo porque regaña horrible.

De niña tomé clase de ballet 1. Hace cuatro años comencé con el 2, tres veces presenté el examen de fin de cursos, llamado sutilmente clase abierta y notoriamente lo reprobé. Ahora tomo ballet 2 con un primer bailarín Andrés Arámbula, el coreógrafo de mis loqueras con Fase Danza (ver página electrónica al respecto). Como faltó tanto decidí tomar clases sueltas en la academia maldonadensis; a estas alturas de la vida, requiero al menos del doble de clases que las jóvenes para mantenerme a flote. El problema es que estas horas extra son de nivel 3.

Llevo un año disimulando lo mejor que puedo mi presencia, en los ejercicios de centro me acomodo en algún rincón para pasar desapercibida. El aula es enorme, la música es con piano de cola. Varios de mis compañeros son profesionales, es como estar dentro de una función. No me engaño, fallo notoriamente en todos los ejercicios, casi no elevo las piernas, me tambaleo, pero como me gusta tanto bailar resisto. Por fortuna ya me acostumbré a ser y seguir siendo la peor. Hace a penas algunas semanas que mis compañeras me dirigen la palabra. Me pasan tips sobre la manera de colocarse las cintas de los zapatos de punta o las fragancias de los desodorantes de moda, incluso una que pronto irá a audicionar a Quebec, dijo a la hora del chisme: "Julieta siempre viene bien cuca", refiriéndose a mis combinaciones de falditas y leotardos.

En general el profesor Maldonado sólo les hace correcciones a los miembros de su compañía y a los bailarines profesionales. Pero hoy no sólo dijo mi nombre, sino que me hizo una corrección ¡Estoy feliz!

De regreso en el taxi, vi las arrugas de mi cuello reflejadas en el espejo retrovisor y me di cuenta del privilegio extremo que es poder bailar a mi edad. Mi papá me sacó de la clase de baile porque pensó que era incorrecto que se me vieran las piernas y me pintara los labios. Ya casada después de mucho buscar, encontré una clase donde aceptaban adultos y me inscribí durante una temporada. Pero ahora bailo, por fin, a mis anchas. No me importan las lonjas, la falta de habilidades, la panza de colitis, lo amarillo de mi piel, los dolores permanentes en un pie y la cadera, los callos en las manos por la barra, a la que me aferro en lugar de tomarla con suavidad. La dicha es tan grande cuando logro un gran salto o una serie de giros que no quepo de felicidad.

Jueves 10

Esta tarde en el pleno de la Academia Mexicana de la Lengua tuvimos el honor de recibir al Secretario de Educación Pública Alonso Lujambio. Estuvo con los académicos largo rato, escuchó, contestó con inteligencia preguntas pertinentes.

Lo que más me sorprendió de su participación fue la mención de dos problemas que se presentan en las escuelas. El primero tiene que ver con pandillas dedicadas a molestar a algún alumno, grabar lo que sucede con el teléfono y después subirlo al Internet. El segundo es el de la lectura. Muchos niños leen demasiado despacio con la consecuente dificultad de comprensión. El primer problema por fortuna ha salido a la luz y no hay como conocer lo que sucede para ponerle remedio. El segundo se resuelve leyendo. Que lo niños lean todos los días hasta que lo hagan con soltura. Esto que suena sencillo, no lo es. Los niños no saben disfrutar lo que leen. Si las maestras estuvieran más horas de clase podrían dedicarlas a la lectura de cada día. Si las madres tuviesen más tiempo y mayor educación podrían sentarse a leer con sus querubines. Es más fácil leer si alguien explica las palabras que uno no entiende y comenta el texto. Algo que invita a leer es un tema interesante, que incluya sorpresas, aventuras, humor y que la edición sea cuidada e ilustrada.

Si el estudiante es un adolescente, además de lo anterior necesita un buen diccionario, todo parece indicar que pronto los jóvenes del país tendrán el de la Academia Mexicana de la Lengua, lo cual me da una alegría enorme porque está muy bien hecho.

Viernes 11

Me gustan los piropos cuando son espontáneos, como el de hoy:

“Que gusto conocerte, a ti, que hasta las estrellas admiran.” En general los requiebros nacionales son barrocos y simpáticos: «Benditas sean las llantas, que transportaron el cemento, para hacer el pavimento, donde se posa este monumento.” Me agradan los comentarios intelectualóides: “Dado que a las mujeres les cuesta menos trabajo hacer investigación y publicar, las comisiones evaluadoras del sistema nacional de investigadores deberían ser más duras con ellas, que con los hombres.” Los piropos silentes tienen un poder devastador: A un amor fundamental muy querido y abandonado, le pregunté que si de casualidad tenía copia de mi llave, la llevada sin usar en su llavero desde hace treinta años. Pasando a los piropos propiamente dichos, un día Carlos Montemayor me dio un aventón y cuando le pedí bajarme del coche, ya cerca de mi casa me dijo: “No te puedo dejar aquí, no ves

que eres un bien no renovable.” Pero el requiebro supremo es el que salió de un ser de las mil maravillas: “Yo descubrí antes que los académicos que tienes la lengua más linda del mundo.”

Sábado 12

Trato de no ir a fiestas infantiles, sobre todo porque me pone de malas que haya espectáculos donde tratan a los niños como tontos. Hoy fui a una, por fortuna no fue de esas. Se trataba de un bautismo, con subsecuente celebración. Me abstuve del evento religioso por tener la certeza de que después de la serie de necedades que dijera el ministro no habría derecho de réplica.

Disfruté la fiesta porque pude estar con mi hermano, ahora abuelo, Héctor. Es un neotodólogo. Sus cualidades musicales son tan sorprendentes que es capaz de interpretar a Mozart con una liga que tañe mientras la sostiene con los dientes. Hace un par de años decidió aprender geología, estudia los ojos de los trilobites, es oftalmólogo. Sube videos a Youtube sobre sus prácticas de campo en zonas volcánicas o depósitos fosilíferos. Tiene sobre otros temas, como mi padre maniobrando un trailer verde. Otro trata de cómo se echan tortillas en una casa rural partiendo de primeros principios: desgranar el maíz, nixtamalizarlo, dejarlo remojar toda la noche, molerlo con un metate y finalmente preparar tortillas a mano y echarlas en un comal calentado con leña. Un día le compró un metate a su suegra, a mi me pareció un acto arcaico y machista, me arrepentí cuando la señora me sirvió una gordita.

Domingo 13

Se fue la luz. Acto seguido se instaló en mi ser una sensación de vulnerabilidad. El problema no se reduce a la iluminación, tengo una serie de velas adecuadas para distintas clases de seducción; lo que me hace falta es la corriente eléctrica. Mi terror arrancó al abrir el grifo para beber agua, tenía mucha sed, había cenado unos jamones espléndidos. No salió ni una gota. Bebo agua de la llave porque me parece inadecuado recurrir a esas botellitas de plástico regadas por doquier que contaminan no sólo por el envase sino por el gasto energético del transporte. Hervir el agua casa por casa desperdicia gas de manera notable. El arquitecto que se ocupó de mi hogar sustituyó los tanques de agua por bombas eléctricas. Y ahora ¡No le puedo jalar, no me puedo bañar, no me puedo depilar! (Empleo para esa labor una fantástica máquina eléctrica arranca pelos.) Supongo que debo estar agradecida con la vida, porque no me tocó la suspensión de electricidad con el pelo untado de pintura maloliente y pegajosa, cuyo instructivo aclara que no debe permanecer en el cabello más de media hora, me imagino que la consecuencia será calvicie pintada de por vida ¡todavía no tengo un buen plan b para esa eventualidad!

La semana pasada quedé de confeccionar dos falditas de ballet; la primera para una de mis compañeras de danza y la otra para una alumna ¡no sólo le gusta la ciencia, además es bailarina! Ayer tomé una determinación, aprovechando el entusiasmo confeccionaría un par más para mi vasta colección. Serían de seda tornasola, una rosada y la otra azul, compré cantidad de telas y listones hace meses en *El nuevo mundo*. Anoche instalé y aceité mis dos máquinas. Si de coser se trata mi depa se transforma en taller de maquila, ocupo la mesa del comedor para cortar, una recámara para planchar y otra para confeccionar. Tengo una máquina que compré hace cuarenta años con la herencia que dejó mi madre (¡también me hice de mi primer coche!) la empleo para coser recto, hacer zigzag y ojales. La otra es de adquisición reciente, su especialidad es el overlock (sobrehilado). Cose con cuatro hilos a la

vez, tiene dos cuchillas móviles, de tal suerte que de manera simultánea corta y remata la tela, con enorme velocidad y perfección. Esa máquina es difícil de enhebrar, si se llega a romper alguno de los dos hilos que van por debajo de la tela, me toma al menos media hora volver a colocar todo en posición de arranque. Es mucho si se toma en cuenta que tardo unos tres minutos en orillar cada falda. Mientras coso escucho canciones de mis tiempos juveniles ¡hoy, ni coser, ni cantar!

Se acabó la pila de la compu, estoy desahogando mi coraje con una pluma. Menos mal que soy señora Mont Blanc y los comercializadores me han regalado una amplia variedad de plumas fuente, así como carteras, perfumes y una escultura.

La pregunta pertinente en este momento es ¿que costo será mayor? El que pagaría la Comisión Federal de Electricidad por mantenimiento nocturno y compra de excedente de electricidad a plantas privadas, para evitar cortes, o el daño a miles de personas que nos vemos afectadas, no como excepción, sino como algo que sucede cuando de repente...se va la luz...

Julietta; no te instales en la tragedia, este día será de deliciosa lectura.

Lunes 14

Hoy pensé otra vez en mi padre con quien nunca me reconcilé como es debido.

Fue un hombre difícil, una mente poderosa abrumada de responsabilidades. Desde los ocho años se hizo cargo de su madre y dos hermanas, el padre murió de apendicitis. Aun así por medio de becas y trabajo a deshoras logró ser médico militar, con la única medalla jamás otorgada, sus calificaciones nunca difirieron del máximo.

Para mi padre la mente educada y la honestidad fueron una constante. Gracias a mi papá se amar la cultura y entender la ciencia, hablar francés, inglés, nadar, esquiar, bailar, tocar el piano, la flauta (ambos muy mal), amar la música clásica, leer, escribir a máquina y con pluma fuente, tener la paciencia de leer las cédulas museográficas, soñar con hacer centros de ciencia amigables, usar anticonceptivos, coser, encargarme de una casa, usar una planchadora industrial (las sábanas de su consultorio la requerían), cuidar a un enfermo, montar a caballo, apreciar las botas federicas, leer a los rusos, hacer una fogata, acampar, esquiar, echarme clavados desde un trampolín, brincar las olas, construir enormes castillos y diques de arena, ser puntual, conocer México, Europa, apreciar los parques nacionales de norte América, disfrutar andar en fachas, aprender en que consiste una dieta balanceada, pintar con brocha gorda, tomar fotografías, arreglar una fuga de agua, trapear, estrangular un guajolote, volar en un trapezio, cuidar a un perro, andar en bicicleta, patinar en hielo y cemento, deshacerme de una rata, leer los textos de ciencia del *Tesoro de la Juventud*, usar una báscula, arreglar flores, cortar el pasto, regar un jardín mientras se estudia, usar un proyector de cine, sacudir y querer a los libros, conocer y apreciar el arte prehispánico y colonial, usar un rifle para tirar al blanco, jugar ping-pong, badminton, boliche y tenis (estos cuatro de manera lamentable) tomar analgésicos para la migraña, usar una regla de cálculo, disfrutar la comida de todas las naciones y ser honrada. Lástima que fue a un costo tan alto. Si supiera lo que se, que un hombre cuando está deprimido se enoja a diferencia de las mujeres que nos ponemos tristes, tal vez nuestra relación hubiese sido menos tormentosa. Debe haber sido horrible para él quedarse viudo con tres hijos adolescentes y dos bebés, el menor con síndrome de Down.

De no haber muerto mi padre sabría que tiene siete nietos y una bisnieta inteligentes y algunos con talentos como los de él, leer una vez un texto y recordarlo de memoria. Mi padre sigue siendo un misterio, lo admiro y me duele no encontrar la paz cuando pienso en él. Me hubiese gustado darle las gracias por todo lo que hizo por mi y hacerle muchas preguntas.

Martes 15

La clase de hoy fue sobre Einstein, la preparé con cuidado, para que los conceptos de física quedaran claros, porque a un siglo de las publicaciones fundamentales de este científico sus aportes deben ser de dominio de los alumnos de los primeros semestres de la licenciatura, de cualquier carrera. Las propuestas de Einstein siguen teniendo amplias aplicaciones, desde la fabricación de perfumes hasta los láseres, las computadoras cuánticas y los posicionadores globales.

Comencé a rediseñar mis clases hace años, con el propósito de que mis alumnos hagan el esfuerzo de aprender. Así que me interrumpo, los hago efectuar un cálculo o una demostración. Me cuesta trabajo; me encanta echarme un rollo.

Como se que pensar consume calorías acudo al aula acompañada de una canasta de golosinas, antes de comenzar pregunto quien tiene hambre, en general todos. Además llevo chocolates para quienes hacen buenas preguntas. Me técnica de pitcheo ha mejorado con el lanzamiento de ricuras. No faltan chupones para los audaces que se animen a platicar cuando estoy explicando algo, ni shadores para las chicas avasalladoras que impiden que sus novios se concentren.

Durante mi presentación intercalé la ciencia con la vida del científico. Incluso llevé mi reproductor de sonido para que escucharan la sonata que interpretó Einstein al piano el día que decidió publicar la relatividad y un fragmento de Einstein on the Beach. Me siento feliz cuando mis estudiantes no quieren que la clase se acabe. Me colma mirar sus caras sonrientes por el placer que da entender.

Miércoles 16

Mi hermana Carmen es un misterio querido. Ella cumplió a cabalidad lo que dictaba la sociedad de nuestra juventud. No estudió en la UNAM biología porque "no era lugar para una señorita" se conformó con literatura en la Ibero, se casó con un médico militar, como mi padre, siguió a su marido en varias ciudades donde nunca pudo desarrollarse a plenitud. Tomamos caminos distintos. Yo he procurado hacer lo que me viene en gana. Ambas somos atormentadas, migrañosas. Ahora es viuda, vive lejos, en Nueva York, no siempre se cómo está. Me cuesta relacionarme con ella.

Jueves 17

No es la primera vez que sólo llego al D.F. para pasar una noche en el hotel del aeropuerto y cambiar de maleta, ni la única que viajo en un jet privado. Recuerdo cuanto disfruté volar sentada junto al piloto y ver a la derecha una tormenta eléctrica y a la izquierda el cielo estrellado. En esa ocasión el gobernador de Tabasco me invitó al comité de transparencia creado durante una inundación devastadora. Hoy me tocó volar a Ciudad Victoria.

Mi estancia en Tamaulipas fue memorable. Pensé que el viaje en helicóptero de la capital a la reserva del Cielo me permitiría escribir amplio para este diario. En efecto vuela unos sobre un vergel de cítricos y guayabos. El sitio protegido es una selva de niebla donde moran de orquídeas y mariposas únicas y seis variedades de felinos. Uno logra librar cañadas en tirolesa y recorrer rápidos en kayak. El motivo de mi visita fue una charla a un grupo de periodistas, sobre la manera de encarar un proyecto de divulgación de la ciencia; estoy segura que no olvidarán el momento en que me puse a brincar y girar en zapatos de punta para explicar la ventaja del arco y la forma aplanada de los astros. Para coronar el evento los congresistas vimos en bola la derrota de que México le propinó a Francia en Sudáfrica.

Esta visita ideal palideció cuando me enteré de que ingresan 700 000 deportados mexicanos al año a Tamaulipas, 80% de los cuales son hombres jóvenes. Estos pueden reconvertirse en una fuente inagotable de sicarios, dispuestos a todo, por sueldos miserables. Se trata de un problema humanitario que merece ser atendido. ¿Cómo se espera que el gobierno de Tamaulipas enfrente esta situación?

Viernes 18

Añoro los tiempos en donde había papel para cartas en los cuartos de hotel, lo que escribo lo merece. Estoy en Villahermosa, tierra que siento cercana, gracias a Ena. Es mi amiga de todo la vida. Nos hicimos cuatísimas en el internado del Motolinía. Ella estaba allí porque en Emiliano Zapata, a la orilla de Usumacinta, no había preparatoria. Yo por desesperación paterna.

Ena me enseñó a sobrevivir en el internado. Me hizo leer, antes que nada el infierno de La Divina Comedia. Después vinieron los Budennbrook y la Montaña Mágica de Mann, así como relatos de Benedetti y poesía de Pellicer. De ella aprendí a rezar el rosario de prisa, confeccionar un ramillete espiritual, coronar a la virgen, entonar la misa cantada y cómo defenderse de la morbosidad de cura durante la confesión. Las dos éramos buenas en mate, lo que nos colocaba en un mundo aparte. Cuando soñábamos en el futuro teníamos planes concretos, estudiar todas las licenciaturas salvo contaduría, derecho y odontología. El propósito era hacernos de una cultura general razonable.

Ena me llevó a largos viajes mentales a los ranchos ganaderos donde se llegaba en cayuco, o a pie, como sucedió cuando ella nació; su madre recorrió el trayecto entre Zapata y San Juan a caballo, Ena en brazos de un trabajador caminando. Me explicó como las garzas son divinas y que en las lagunas viven mamíferos tímidos y amigables llamados manatíes. Sabía preparar robalo recién pescado acompañado de plátanos fritos. Con ella supe los detalles de la construcción de un potrero, sembrar pasto Estrella de África, diseñar un herraje, elegir a un semental y asistir una vaca en el parto. Supe de las garrapatas, pinolitos, baños de ganado, murciélagos vampiros y moscas del gusano barrenador. Conocí de sus parientes estudiosos las ruinas mayas y como sobrevivían el trabajo en base a pozol. Me enteré de lo que se debe hacer si se aparece un cocodrilo en el patio, un alacrán en el zapato o una culebra pernicioso en la selva. Me enseñó a dormir en hamaca, así como cual comprar en caso de una matrimonial y la manera de sujetarla para que no estorbe durante el día. Gracias a ella sé cómo bañarse a jicarazos, que el heno es una variedad de bromelia y la importancia de mantener secciones de selva dentro de las extensiones ganaderas. Cada vez que como tamales de chipilín, tostadas de plátano o pan de cazón pienso en Ena.

Me gusta llegar a mi casa después de un viaje, ver todo ordenado, mirar las flores, los cuadros, los libros, el piso impecable de la cocina, llenarme de aroma a fruta y pan, observar el brillo de las hojas tiernas tras las cortinas flotantes, descubrir en el refri las tortillas, el queso y las cervezas, mirar la cama, las fotos de quienes tanto quiero; mi paraíso.

Sábado 19

Murieron dos grandes hombres. Estar en la cama y tenerlos abrazados, uno con su elefante y otro con los rituales fue parte de mi vida. He tenido relaciones con ambos en la modalidad de intelectual.

Cuando de adolescente discutía con mi padre y sentía rabia e impotencia al no poderle comunicar mi punto de vista o lograr la más mínima concesión; el programa del Cine y la Crítica de Carlos Monsivais, me hacía sentir que era válido aspirar a la libertad. Monsi influyó para bien en la construcción de las mujeres luchonas de mi generación, nos va a hacer falta.

Extrañaré las sorpresas de José Saramago. Me sumerjo en sus obras con voracidad, están colocadas en un librero especial, para que luzcan como merecen. No he leído todos sus libros, los guardo para ocasiones especiales. En este momento pienso que la mejor manera de honrar a Saramago será leer "La Caverna".

Domingo 20

Entré a la cocina y aspiré un delicioso olor a mota. Supongo que algún grupo juvenil de los departamentos debajo del mío está en el nirvana. Me parece un error no legalizar la marihuana. Comprendo que en los estudios sobre sus daños y beneficios muestran resultados encontrados. Pero si México está honestamente preocupado por la salud de los mexicanos debería atacar el gran problema de salud, la gordura, en lugar del desgaste armado en que nos tiene. Mi intuición me lleva a pensar que hace más daño el sobrepeso, que la hierba tan mexicana. ¿Cuándo conoceremos la manera de preparar una comida con buena capacidad nutricional para una familia cuyo ingreso es un salario mínimo?

Me temo que no se puede, así que si nos importa la salud de los mexicanos tenemos que educar a las mamás, desde que se van a casar, hay que darles cursos de comunicación para que aprendan a decir no y a pedir lo que necesitan, a usar anticonceptivos sin sentir culpa, a disfrutar de las bibliotecas públicas, a tener una mini hortaliza casera y a preparar comida en base a frijoles y tortillas, la dieta básica mesoamericana. Y necesitamos garantizar que el sistema de salud esté presente en las escuelas e incluya repartir desayunos ricos en proteínas de alto nivel. Pienso que estaría mejor gastado nuestro presupuesto en la educación informal para mujeres que en el enfrentamiento a los consumidores de marihuana.

Lunes 21

Me toca unirme a la nota roja ¿cómo es posible que estemos en estas?
Resulta que Juan regresó de Connecticut después de SEIS años de ausencia. Su esposa y dos hijos recibían puntualmente las remesas, siempre les hizo falta.

El recorrido entre la micro y su casa fue a pie. Cuando sólo le faltaba una cuadra para llegar tres jóvenes lo asaltaron, no hicieron el menor intento de ocultar sus rostros, eran las 9 de noche. Las armas fueron sencillas vidrios y un tubo de metal. Le pidieron sus bienes, se los entregó, acto seguido se lanzaron al ataque, resultado: perforación de pulmón e hígado, fracturas de costilla. Sus sobrinos que de casualidad cascaban por allí, lo vieron aterrorizados, dieron aviso. La esposa de Juan tuvo que cambiar una noche de amor por la sala de espera de la clínica 8. "Pues le vamos a tener que cobrar: la operación, los cuidados intensivos, la cama (que resultó plancha de pasillo), los medicamentos porque no tenemos. No se permiten las visitas. Está grave pero estable."

Después de días de desesperación Guadalupe se dio cuenta que al sacarle una sonda a Juan, le irritaron a tal grado el ducto respiratorio que se le colapsó un pulmón y comenzó un proceso de inflamación digno de cualquier película barata de terror. Ese día la burocracia declaró que no podían ayudar al enfermo y que para completar la papelería de traslado voluntario, el personal especializado tardaría de las 14 a 21:30 horas. Cabe señalar que las dos ambulancias estacionadas en ese nosocomio no estaban disponibles para trasladar enfermos graves.

Y así las cosas, sucedió un milagro, de los que parecen sacados de una novela que de tan fresca no se lee. Al llegar al hospital nuevo, limpio, equipado, Luis Cabrera del Seguro Popular, recibieron a Juan y Guadalupe como debe ser, con amabilidad, respeto, información real y sobre todo esperanza. Ese trato impecable no sólo lo recibió Juan, sino también me cuenta Guadalupe el resto de los pacientes que fueron llegando hasta salir el sol.

Juan está bien, a salvo, gracias a todo el personal de la hospital Luis Cabrera. Esa es la parte del México que estamos celebrando en estos centenarios. El personal del Luis Cabrera es un ejemplo para el mundo, aun para las naciones que dicen que no puede haber atención médica universal porque los euros están muy caros.

Martes 22

Hoy decidí descansar, no moverme, ver futbol, comer, respetar los ceros que marcan mi nivel de energía. Aun así no pude dejar de pensar.

Lo más emocionante de mi vida ha sido el amor. He querido tanto a tantos hombres que me parece que por ellos he querido vivir e incluso morir. Y es que los desencuentros amorosos son lo más horrible que me ha sucedido.

Ahora ya de vieja me conformo con menos. Con ver a quienes he amado a distancia, mandarles besos y aplaudir en la mente sus logros. A los más distantes la emoción me colma si me llaman por teléfono o me escriben e incluyen fotos, las imágenes me encantan, me puedo pasar horas mirando sus expresiones adivinando lo que esas mentes extraordinarias han creado. Porque si algo me prende de un hombre es su inteligencia, es la gran seductora. Cada uno de mis amores está en mi vida y decora mi entorno. Una cajita con un listón de cabellos, una foto que de cuando en cuando me sonrío, una pluma que ayudó a mis caricias, una tarjeta de amor dentro de un libro, música para cada encuentro ¡cuantos discos hay que sacudir! Copas de donde bebimos, un libro que dediqué o escribí pensando en alguien, camiones de telas suaves, perfumes y joyas que viajaron desde todo el orbe para decorarme. No he sido tacaña con el amor, me he entregado con estos protones que vienen desde el inicio del

cosmos, vivieron dentro de estrellas y ahora están aquí para vibrar en distintos niveles cuánticos en los instantes cuando un beso es un gran beso.

Miércoles 23

Estaba en la cama, recuperándome de la clase de baile, engullendo chatarra, bebiendo cerveza, viendo nada memorable en la tele. Sonó el teléfono, era A, quería pasarme a ver, dije si, feliz. A cinco minutos de llamada y cuatro años de ausencia sonó el interfono. Estaba haciendo pis, acababa de cepillarme, lo mejor posible, el pelo engominado, a penas si me pude echar encima un vestido san Antonio oaxaqueño para disimular mi condición de sudorosa postración.

¡Que emoción ver sus ojos, su hermosa sonrisa, el pelo ondulado, sentir la fuerza de su largo, delicioso abrazo, gozar las manos que saben donde y cómo posarse! Estuvimos rico. ¡Hay días en que la vida se pone muy bien! Lástima que A no viva en México.

Jueves 24 de junio

Recibí una carta de invitación del mismísimo Secretario de Seguridad Pública Genaro García Luna para visitar las instalaciones del Centro de Inteligencia. Acepté para tener algo interesante que contar en este diario.

La visita duró cinco horas. Fuimos unos diez invitados, la mayor parte dueños de medios de difusión de los estados. Nos recibió Francisco, uno hombre que trabajó en comunicaciones electrónicas y que ahora es subsecretario.

La primera parada fue el sitio donde laboran unos 300 licenciados de varias carreras. Su función es generar archivos individuales y de bandas, estrategias del crimen, y buscar conexiones. Por ejemplo, analizan la voz de secuestradores y descubren por medio de sutilezas bucales y de manera de hablar quien es el plagiario. Los jóvenes son antropólogos, biólogos, abogados, comunicólogos, psicólogos, médicos, ingenieros, analistas. La información que obtienen está segmentada de tal suerte que es muy difícil que se filtren sus descubrimientos, pues todos carecen de información completa.

La segunda parada notable fue en el búnker donde no sólo están las impresionantes computadoras, sino el sitio donde ahora sí la inteligencia de varios jóvenes, de aspecto más bien intelectualoide unen la información y obtienen resultados para diseñar estrategias. En el museo del horror están expuestos algunos resultados, están a la vista los organigramas de bandas, tácticas, número y circunstancia de plagiados y estrategias de combate.

De allí los sorprendidos invitados fuimos conducidos a un sitio que parecía de película futurista. Se trata del centro de operaciones, está listo para el caso en que ocurra una emergencia nacional. Por ejemplo, enfrentar desastres naturales como erupción volcánica, o devastación por huracán. Cualquier despacho estratégico de los que se ven en las películas de presidentes norteamericanos palidece frente a esta sala de comando. Por dar un ejemplo, pudimos ver desplegadas en pantallas gigantes, en tiempo real los vuelos no registrados de aviones sobre nuestro territorio, el mapa del derrame petrolero en el golfo con indicaciones sobre viento y corrientes marinas, gráficas en tiempo real del número de ilícitos que se van cometiendo en cada estado, fotografías de autos robados que acceden a una carretera y que se

reconocen como tales por placa y aspecto del frontal del modelo. Si se puede medir y analizar, allí está.

La última parada correspondió a la reunión con el secretario mismo. Lo primero que hizo fue hacer un relato histórico de las policías mexicanas para que comprendiéramos el estado lamentable en el que se encuentran. Así como el motivo por el cual no se renovaron como ocurrió con las Españolas o Rusas después de la caída del muro de Berlín. Ponderó sobre la desarticulación que hay entre los servicios de inteligencia y los ministerios públicos, donde la misma persona representa a las víctimas y a los delincuentes. Así mismo la resistencia de los ministerios para usar métodos modernos de registro, de tal manera que los expedientes se pueden modificar, o extraviar a voluntad. Nos comentó sobre la necesidad de unificar las policías para actuar de manera conjunta. No omitió describir el poder dictatorial de los gobernadores estatales. Aprendimos como operan las corporaciones administradoras del crimen organizado, que funcionan como grandes empresas multinacionales. Nos quedó claro que no llegaremos lejos a menos que fortalezcamos las instituciones, así como la importancia de que los tres poderes sean autónomos y poderosos y como nos conviene apoyarnos en las sociedades civiles. Ante nuestras preguntas, todas contestadas, nos volvió a contar los horrores que por desgracia leemos todos los días en la prensa y escuchamos en boca de nuestros amigos.

Algo que me llamó la atención es que no hubiese, o no visité, un centro de estudios multinacionales. Me parece que estudiar el crimen en México, como si estuviese desconectado del mundo es un error. Otro aspecto que me hubiese querido ver es el de predicción. Al menos en la ciencia básica una característica esencial es la de conocer el futuro ¿cuánto tiempo vivirá el sol? ¿va a chocar un cometa grande contra la tierra? ¿qué le va pasar a la tierra cuando alguna de estas calamidades suceda? Me parece que un centro de inteligencia debería poderse adelantar a los problemas para eliminarlos o aminorar su impacto.

Viernes 25 de junio

¡No puede ser! Me acaban de llamar de una institución que me va a proponer para un premio, para informarme que en mis documentos probatorios, donde incluí el acta de nacimiento, comprobante de domicilio, currículum, foto reciente y una treintena de mis libros - que no crean que son fáciles de conseguir- faltó la fotocopia de la credencial de elector. La burocracia nos consume. Esta mañana pasé varias horas en Bansefi. Allí las empleadas consideraron ostentosamente que era más importante atender a una vendedora de productos de belleza que a un cuenta habiente. La portadora de grandes ofertas y menjurjes iba equipada de una enorme maleta compartimentalizada que contenía productos que garantizan no sólo la mejora del hígado y por tanto el aspecto de la piel, sino el combate a la obesidad, punto flaco de una de las ventanilladoras. El cliente era un adulto mayor con andadera, ataviado de campesino de película de la época de oro del cine Mexicano, incapacitado para firmar y por lo tanto reducido a comprobar su existencia por medio de la huella dactilar. Por tercera vez no pude unificar mis cuentas, de retiro - tengo 41 años de antigüedad en la UNAM - porque el comprobante de domicilio que llevé era mi estado de cuenta del ISSSTE que administra Bansefi y me topé con la novedad de que no sirve para ese fin ¡tiene que ser el de Telmex! ¿quién controla el país? ¿Qué tipo de tranquilidad nos puede dar para nuestra época invernal, una institución que no se reconoce a si misma?

Menos mal que hoy que decidí dedicar a resolver los primeros pendientes de mi larga lista fui a reponer mi licencia de conducir extraviada. Llegué mañosamente a la oficina correspondiente a la hora del fútbol y en menos de 15 minutos tuve la reposición de por vida, con la ventaja de que salí sonriente en la foto. La sucursal del Defe, de la Comer de Miguel Ángel de Quevedo es un ejemplo de que si se quiere se puede, no es la primera vez que allí resuelvo un trámite sin dificultad.

Sábado 26 de junio

Hoy tuve un día compulsivo, cuando me pongo a pensar de manera monotemática y no logro sacarme el tema de la cabeza y me repito mil veces lo mismo y lo mismo y lo mismo. Se desencadenó cuando al terminar una charla sobre lo mejor de lo mejor, el multiverso, de la manera lo más ingenua posible, una persona me preguntó: “Oiga y ¿porqué no enseñan ciencia como lo hace usted? ¡Así hasta yo hubiera sido científica!” Siento la acidez invadir mi estómago y supe que me llegaría al esófago en la noche justo al tratar de quedarme dormida. Me es muy fácil instalarme en la crítica del sistema público de enseñanza nacional. Comienzo por repetirme: “ lo tuyo es divulgación y por más que sea educación informal, no requiere de evaluación rigurosa, ni reiteración “; no me sirve de nada, se me infla la panza.

Ante esa pregunta insistente y repetida doy la contestación estándar, de que lo mío es fácil y la educación es compleja, que a los docentes se les pediría algo imposible porque no necesariamente aprenden ciencia, ni como enseñarla, ni cuentan con tiempo y dinero suficientes para hacer lo que yo hago. Evito mencionar, para no desanimar demasiado a la audiencia, la desesperación de los miles de buenos maestros porque sus “niños” llegan a la escuela con hambre y les falta corazón para seguir el consejo local de darles mezcal con agua para que se les quite tantito. Recuerdo el motivo por el cual escribí el libro de las cochinadas; fue por la frustración de un maestro de literatura de secundaria que para fomentar la lectura cubría el piso de periódicos, libros y revistas, e invitaba a sus alumnos a leer lo que quisieran; a pesar de su esfuerzo un joven que se colocaba en el centro del salón de pie con un libro grueso en las manos cerrado, colocado de cabeza. Ese espectáculo mostraba la tragedia de quien terminará la secundaria sin haber leído nunca un libro completo. Tragedia de la mamá que durante doce años preparó el lunch y boleó los zapatos de su hijo, con la ilusión de que tuviera mayor suerte que ella al salir bien preparado de la escuela. El libro escatológico en cuestión, del que sólo me ocupé en la parte de la ciencia, pues la gracia la pusieron Juan y José Luis, es para leerse a escondidas, entre risitas, con los amigos, en vos alta, como se inició la lectura en occidente, para comentarse. Mi compulsión me lleva a visitar con la mente los poblados expulsos de jóvenes adolescentes hacia los Estados Unidos. ¿Les enseñan inglés y cómputo? No, porque no viene especificado en los programas de la SEP. ¿Les sería útil aprender esas habilidades? Si, les iría mejor. Y que tal si se impartieran talleres de cocina, enfermería, canto, jardinería, carpintería, agronomía, para hacer mejor los trabajos que consiguen. No eso no se les enseña, no viene especificado. Mi tormento aumenta cuando recuerdo de que no se imparten clases de ética, dibujo, música, teatro, literatura moderna en lengua local, baile y deportes en serio, comunicación, salidas a sitios de interés: el mar, el desierto, el bosque, las fábricas, los museos. Pero el colmo de mi obsesión llega a su cúspide querido diario, aunque no lo creas cuando llego al tema de la abolición de plastilina en el pre escolar. Somos un país de grandes alfareros, pasados y presentes, lo llevamos de raíz. Pero ya no se incluye en el kinder porque los directivos opinan que los maestros se hacen tontos si dejan jugar a los niños “con eso” en lugar de adoptar la enseñanza competencias. ¿Y si pregunto ¿Que es eso? Algunos docentes me han contestado que no saben y por eso me

invitaron, para ver si yo se los explico. Esos mismo maestros me cuenta que desde que los niños llegan a la escuela se ponen contentos si ven las cubetas de plastilina, en el patio, al sol, para que se ponga suavcita. ¿Qué tendrá de malo aprender a crear y a usar las manos con placer? Que requiere la educación en México. Pues programas flexibles, acordes con el entorno, escuelas de tiempo completo para los hijos de madres trabajadoras, clases interesante para los jóvenes de secundaria, condiciones dignas en las escuelas, menos burocracia para los docentes y mejor entrenamiento. Debemos articular el sistema educativo, es decir que las escuelas de pre escolar, normales, primarias y secundarias trabajen juntas para que después de doce años de escuela que debería ser fuente de felicidad los alumnos salgan bien preparados. Tenemos un reto, formar buenos maestros y ofrecerles condiciones dignas de trabajo. Sin eso nunca disminuiré el número de pobres en México.

Por cierto, ya puesta a criticar el sistema educativo, varias instituciones gubernamentales decidieron reeditar un texto inicialmente de estampitas de la pluma, que procuró ser neutral, de Luis González y González, sobre la historia nacional. En el texto original de González sólo se hace mención a cuatro mujeres, Isabel la Católica, Carlota de Habsburgo, Sor Juana Inés de la Cruz y Josefa Ortíz de Domínguez. Sólo las dos últimas merecieron estampita. En la actualización a cargo de Javier Lara Bayón ¡no se incluye ninguna otra mujer! Cabe señalar que el Secretario de Educación Pública Alonso Lujambio, en la reunión reciente que tuvo con la Academia Mexicana de Lengua, argumentó que las madres deberían ocuparse de la lectura de sus hijos, ya que en la escuela formal no existen condiciones de tiempo para hacerlo. ¿Cómo se espera que lo hagan si la historia reciente co-editada por la SEP no pone como actores relevantes a las mujeres? La historia repartida es una bofetada a la inteligencia femenina y de pésimo gusto para un país que quiere mejorar su educación. La escolaridad de la madre es el factor más determinante en las calificaciones del examen de admisión al bachillerato, si no ponemos en alto el valor de las mujeres saldremos con mayor dificultad de nuestros problemas ¡Cómo espera el estado mexicano que las niñas del siglo XXI se vean a sí mismas, si en historia oficial aparecen imágenes y bibliografías de ciento noventa hombres y sólo dos mujeres. Ya estamos otra vez en el síndrome Dulcinea, la gran protagonista de la obra cumbre de nuestra literatura, no tiene voz. Yo les pregunto a los gobernantes del país que distribuyen la historia nacional ¿no será Frida Kahlo tan importante como Rojo? Me parece que consultando las subastas de Christie's se enterarían ¿No habrá espacio en la publicación para las escritoras mexicanas contemporáneas como Rosario Castellanos estén flanqueando a José Emilio Pacheco?

Las mujeres hemos participado en la historia, con trabajo, ideas y acciones, por lo que veo y leo los hombres que nos gobiernan no se han enterado.

Domingo 27 de Junio

Lo que me pone feliz y orgullosa son mis hijos. Hoy me mandaron fotos las nueras. Agustín está en París, ya terminó su libro, tiene tenior en MIT y eso que se dedica a la vaguedad. Las imágenes lo muestran enamorado de la dulce y grácil Came, están sobre un puente, o mirando un ramo de flores y brincando como chiquitos de tanta alegría.

Tengo una foto de Luis bajando las escaleras en bici, de su bellísima esposa Ale y del perro que va a guardería y llegó por avión en lugar de por cigüeña. Así como imágenes de postal, de las montañas nevadas que se ven desde su casa en Utah, donde estrena una definitividad más,

en el departamento economía para investigar felicidad. Ale y él están diseñados para deportes extremos, así que cuento en mi haber, fotos de ellos en maratón, surf, esquí, montañismo con el equipo necesario para sobrevivir una avalancha y yoga dentro de un recinto a 40 grados.

Ambas nueras son chefs, por eso cuando las invito siempre es en restauran. Trato de ser cordial, distante y que sepan que siempre estoy allí para ayudar. Esto incluye tejerle una chambrita a mi nieto robot, especialista en limpieza, con detector especializado en mugres diversas, que no es muy inteligente pero sabe cuando se le está a punto de terminar la energía y se regresa a su lugar donde se conecta "yo solito".

Lunes 28 de junio

Al ver la foto, que por más que protestó nos tomamos frente a la Victoria de Samotracia, recordé lo mucho que disfruté estar en París con mi hermano Rafael. Es muy querido, desde que nació fue mi muñeca viva. En esa ocasión me acompañó a un congreso en la UNESCO con motivo del inicio del año internacional de la astronomía. No es fácil viajar conmigo, me pongo muy nerviosa cuando tengo que hablar en público. Además llevo una cantidad de equipaje considerable, ropa variada y triques para las conferencias. Cabe señalar que viajé ligera en comparación con movilizar a Las mamberas de Minerva, con las que interpreté en varias ciudades el mambo que mandé componer en honor de Galileo: "...y sin embargo se mueve."

Pero París es París y Rafael es historiador del arte, conoce esa ciudad tan bien que estando en cualquiera de sus calles tiene una aventura que contar. Sabe cuales librerías tienen novedades interesantes, conducir a quien se apunte a exposiciones temporales exquisitas, además ha escrito libros sobre cavas así que sabe que beber y donde comer. Todavía llevo puesto lo que parece ser un legado inamovible de ese viaje, una lonja bilateral que se me instaló allí después de comerme con fruición una andouillette.

Rafael es quien me echa la mano en situaciones difíciles. Por ejemplo, cuando recién desempacada de mi viaje a los Emiratos Árabes Unidos, como primer mujer que reunía a estudiantes de todos los géneros para una charla en la Universidad de Sher-ha, me enteré que debería impartir un discurso en francés, tres días después ¡por ser egresada notable de Liceo Franco Mexicano! - una gran minucia de lenguaje. Rafael vino a mi rescate, me consiguió una peluca de Asterix con todo y bigotes para abrir de manera adecuada con: "Nos ancêtres les Gaulois". Con Rafael me río, rico, mucho, de cualquier bobada, entre otras innumerables razones, por eso lo quiero tanto.

Nuestra madre murió cuando Rafael tenía dos años, yo trece. A pesar de eso pienso que el carácter, inteligencia y simpatía de Rafael le vienen de allí. Lo que yo heredé de ella fue la pasión por los rompecabezas. Mi mamá nació en Michigan y nunca había visto volcanes hasta que llegó a México, le encantaban, así como los rebozos, la comida y la gente. Como su padre fue granjero decidió poner unos gallineros en el jardín de la casa, en Polanco. Recuerdo maravillada la primera vez que nacieron pollitos.

Martes 29 de junio

Hoy me esperaba en la oficina una sorpresa, un teatrino nuevo. Me auto explico, un día iba saliendo de Gandhi cargada de bolsas con delicias varias y me topé con un vendedor ambulante a cuyos pies estaba un pequeño teatro guiñol con el tema del Principito. El tamaño era justo de el de un monitor de televisión. Venía equipado con una serie de móviles y escenografías a base de maderas e imanes para representar a la zorra, la serpiente, Saint-Exupery, las lunas, volcanes y la rosa . En ese momento descubrí una manera ideal para explicar las lunas de los distintos mundos ponerla en voz del Principito. A partir de allí Comenzó una larga relación entre Kopika y Julieta; ahora tengo teatritos de mitología griega para las historias de constelaciones, de Alicia en el País de las maravillas si de matemáticas se trata y a Galileo, Kepler, Einstein. La obra magna fue una caja estilo michoacana de 70 cm de ancho, 50 cm de alto y 20 cm de fondo. La utilicé para mi discurso con motivo del doctorado honoris causa a Miguel León Portilla, Mario Molina y la de la voz , que nos otorgó la Universidad Nicolaíta. Dentro de la caja hay suficientes elementos para comentar el México prehispánico y colonial, la contaminación de la tierra y los objetos celestes en todo su esplendor.

Hoy cuento con un teatrino con motivos hispánicos, El Cid y Ximena, el Quijote y Dulcinea, que utilizaré en Madrid la hora de hablar de la conveniencia de utilizar los elementos de la cultura local para divulgar la ciencia.

Por si lo dudas querido diario, te comento que si me gusta el fútbol, en particular la copa mundial, porque los juegos son divertido. De hecho les tejí a mis hijos la malla para portería hogareña y siendo yo una nulidad para cualquier actividad que involucre una pelota, ayudé a entrenarlos siguiendo al pie de la letra las indicaciones de un manual. He visto en otras emisiones de la copa, solita en un cuarto de hotel y ante la felicidad del triunfo me he metido a la cocina por la certeza de encontrar allí a un connacional para celebrar. De antemano me produce terror pensar que las vuvuzelas se pongan de moda en México y que la Secretaría de Salud no se ponga de acuerdo con los diputados para prohibirlas, como no lo ha hecho con otros ruidos perniciosos. Te imaginas lo que sufriríamos los migrañosos con esa tortura sonora. Mi disfrute de los partidos palidece respecto del análisis antropológico del acontecimiento, la creación de nuevo lenguaje y los desfiles de moda futbolera.

30 de junio

¿Qué sigue? Miro con voracidad curiosa la fila, pila, amontonamiento de libros, la gran mayoría lleva años esperando que alguien los lea, sin dar demasiada lata, más que la de acumular polvo y pandear la tabla que los sostiene. Por consistencia debería honrar a Monsi, pero mis ojos no permanecen fijos frente a sus ejemplares, trato de seguir mi pulso mientras tomo otro volumen, lo volteo o releo la contratapa a ver si me acuerdo cómo fue que pasó a formar parte de la sección de urgentes, en lugar de la de pendientes, imprescindibles, o simple y sencillamente antojadizos. Si respeto mi sistema de lectura toca libro en Inglés, frente a mi están Angelou, Coetzee, Kingsolver y Tyler. Voy a tener que organizar una rifa para elegir. Y el ganador es: I know why the caged bird sings.

Nunca había escrito un diario, hasta ahora me he dado cuenta de la cantidad de eventos dichosos que van poblando mis días. Gracias a los editores de Letras libres por esta gran idea, espero nos sigan regalando más.